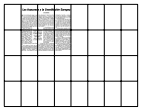


<p><b>Diario de Avisos</b></p> <p>Canarias <b>General</b></p> <p>Diaria</p>	<p>Tirada: <b>14.653</b></p> <p>Difusión: <b>10.903</b></p> <p>(O.J.D)</p> <p>Audiencia: <b>38.161</b></p>	<p>Sección: -</p> <p>Espacio (Cm_2): <b>323</b></p> <p>Ocupación (%): <b>33%</b></p> <p>Valor (Ptas.): <b>76.111</b></p> <p>Valor (Euros): <b>457,43</b></p> <p>Página: <b>2</b></p>	
	<p><b>27/05/2005</b></p>	<p>Imagen: <b>Si</b></p>	

# Los franceses y la Constitución Europea

LUIS MÉNDEZ

Por qué en tierras galas amaga con ganar el 'no' el próximo domingo en la consulta sobre la Constitución Europea cuando los partidos mayoritarios, con el Gobierno a la cabeza, defienden abiertamente el texto? Sencillamente porque Francia es un país mucho más avanzado políticamente que el nuestro. Y ésta no es una feliz ocurrencia, sino la constatación de que en la nación vecina existe una realidad social que viene creciendo, en términos de colectivo y de manera significativa, desde la revolución de 1789.

Vayan dos botones de muestra para avalar la tesis. En España, una semana antes del referendo sobre la Constitución de la Unión Europea (UE), los libros de no ficción más vendidos eran: "¿Quién se ha llevado mi queso?", de Spencer Johnson (Urano); "1.080 recetas de cocina", de Simone Ortega. (Alianza ); "Garzón. El hombre que veía amanecer", de Pilar Urbano (Plaza y Janés); y "Juana la Loca. La cautiva de Tordesillas", de Manuel Fernández Álvarez (Espasa).

Por el contrario, en Francia, una mayoría de lectores ha optado por empaparse de constitucionalidad, para bien y para mal, en vísperas de la consulta. "La Constitution Européenne", de Olivier Duhamel (Armand Colin); "Le petit guide de la Consti-

tution Européenne", Collectif (La Documentation Française); "Constitution Européenne. Voter en connaissance de cause", de Philippe Moreau Desfarges (Organisation); y "La mauvaise vie", de Frédéric Mitterrand (Robert Laffont), fueron algunos de los libros de no ficción más vendidos en el país vecino en las últimas semanas, lo que sugiere que muchos ciudadanos franceses se acercarán a las urnas con la lección aprendida y el voto convenientemente rumiado.

Estas pruebas, que no indicios, nos conducen irremediablemente a uno de los puntos neurálgicos que una y otra vez hemos despachado por estos pagos con la ligereza que nos caracteriza desde hace algún tiempo. Y hablo de nuestra transición de la dictadura a la democracia que algunos se empeñan en enarbolarse como ejemplo planetario, y que a otros se nos antoja repleta de carencias, mucho más inmodélica de lo que se quiere pregonar.

Si echamos un vistazo a las estadísticas que de manera tan técnica como fría resumen el bienestar de los europeos, caeremos en la cuenta de que nuestro país se sitúa sistemáticamente en los últimos lugares de esa relación, empezando por los salarios mínimos, las prestaciones sociales y las jubilaciones, acabando por las inversiones en

investigación y desarrollo, y continuando por otros tantos indicadores de progreso, en los que España se halla muy por debajo de la gran media europea.

En la Unión Europea, antes de la llegada de los nuevos socios de la Europa del Este, superábamos sólo a Grecia y Portugal y a veces, sólo a veces, nos codeábamos con Italia. Esa es la realidad, y deberíamos someterla al diván de cada quién en vez de instalarnos en una autocomplacencia que más temprano que tarde nos pasará la factura.

Cierto que hemos avanzado de forma considerable desde la extinción de la dictadura en cuanto a bienestar social e infraestructuras se refiere, pero seguimos siendo un pueblo insuficiente en materia política, con escasa cultura democrática, reacio al abordaje de asuntos que en otras latitudes resultan esenciales para una convivencia fructífera y duradera.

Si en vez de apostar a las veleidades, nos dedicáramos más a superar las lagunas democráticas y a aprobar algunas de las asignaturas pendientes de la transición, además de afinar nuestro papel de potencia media, que es el que nos corresponde, pienso que un mejor gallo nos cantaría.

Los franceses se pronunciarán el próximo domingo sobre la Constitución de la UE. Y más allá de cuál sea el resultado del referendo, lo harán con conocimiento de causa. Algo que lamentablemente no hicimos en España cuando tuvimos la oportunidad de hacerlo.

*Seguimos siendo un pueblo insuficiente en materia política, con escasa cultura democrática y reacio al abordaje de asuntos básicos*